

Unidad 5. La síntesis aristotélica

1. Introducción
 - 1.1. El siglo IV: de la ascendencia espartana al dominio macedonio
 - 1.2. El preceptor de Alejandro Magno y el *Corpus* aristotélico
2. La lógica
3. La Metafísica: lenguaje y ser
 - 3.1. Un nombre accidental
 - 3.2. El problema de las categorías y la estructura de la realidad
 - 3.3. El problema de los universales
4. Metafísica: el problema del cambio
 - 4.1. Tipo de cambio
 - 4.2. Materia y forma
 - 4.3. Potencia y acto
 - 4.4. Las cuatro causas
 - 4.5. Cambio y finalidad
 - 4.6. El Cosmos y el motor inmóvil
5. La Psicología
 - 5.1. La psicología como saber y el concepto de alma
 - 5.2. Diferencias respecto del planteamiento platónico
 - 5.3. Las tres almas. Entendimiento agente y paciente
6. La Ética y la Política
 - 6.1. La Ética: la felicidad y la virtud
 - 6.2. El animal político





1. Introducción

1.1. El siglo IV: de la ascendencia espartana al dominio macedonio

El siglo IV fue el momento de apogeo de la democracia griega. Ciudades como Chios o Tebas, que hasta ahora habían sido oligarquías, aunque moderadas, adoptaron entonces formas de gobierno democrático. Esparta, sin embargo, retuvo su peculiar sistema de gobierno y su tradicional política de defensa y promoción de sus intereses más allá de sus fronteras. Hasta el 371, Esparta fue el estado más poderoso en la Grecia continental y en el área del Egeo. Sin embargo, Esparta no estaba acostumbrada, o no estaba preparada, para practicar un imperialismo agresivo y tuvo que afrontar una fatal combinación de desbordamiento en el exterior y de extrema tensión social y política en el interior.

En el 386 Esparta fue obligada a desistir de toda aventura militar que comprometiera las áreas de influencia persa en la costa jonia y a aceptar una paz entre los estados griego impuesta por el rey persa, Artajerjes II. Esta paz —conocida como "Paz del Rey"— convirtió a Esparta en el árbitro de la política de la Grecia continental. Las maneras imperialistas con que administró esa privilegiada posición provocaron finalmente la reacción conjunta de Tebas y Atenas. En el 371 la alianza tebano-ateniense obtuvo una decisiva victoria en Leuctra que significó el eclipse de la ascendencia espartana en el mundo griego.

A mediados del siglo IV se produce un radical cambio de escenario en la política de las ciudades-estado. Desde el 338, con la derrota de la coalición de Atenas y Tebas ante los ejércitos macedonios, la primacía política y militar corresponde al reino de Macedonia, unificado entonces bajo el mando del rey Filipo II. Para Filipo el control de Grecia era un medio, y no un fin en sí mismo. Su objetivo último era extender su dominio hacia el este, hasta absorber al menos los extremos occidentales del imperio persa.

Filipo fue asesinado en el 336. Le sucedió en el trono su hijo Alejandro, que entonces tenía tan solo 20 años. En el 334, después de asegurar el dominio macedonio en Grecia, Alejandro se embarcó hacia Asia para completar la misión de su padre. Los once años de una campaña

extraordinariamente ardua y victoriosa le llevaron muy lejos hacia el este, hasta las tierras del Punjab (la actual India), convirtiéndolo en dueño, no sólo del mundo griego del Egeo, sino también del antiguo imperio persa de Ciro y Darío. Nunca volvió a Pella, la sede de la capital administrativa de Macedonia. Corría el rumor, en el momento de su temprana muerte en Babilonia, en el 323, que tenía planes de nuevas y brillantes victorias, hacia el sur y hacia el oeste.

1. 2. El preceptor de Alejandro Magno y el Corpus aristotélico

Aristóteles (384-322 aC) fue un adinerado ciudadano de Estagira, una ciudad costera de la península Macedonia de Calcis, cerca de la actual Tesalónica. Su padre, que murió durante la infancia de Aristóteles, fue médico en la corte de Filipo.

A la edad de 17 años, en el 367 Aristóteles fue enviado a Atenas para completar su educación en la Academia platónica. Permaneció allí hasta la muerte de Platón, el 347, primero como estudiante, luego escribiendo y dando clases sobre un amplio repertorio de temas filosóficos, todos ellos arraigados en la obra de Platón.

Cuando murió su maestro, abandonó Atenas para establecerse en Assos, en la costa jonia, donde se casó con la hija de un gobernante local, de la que luego tendría dos hijos.

En el 343, Filipo lo llamó a la corte macedonia para que se ocupara de la educación de su hijo Alejandro. Aristóteles permaneció en Macedonia hasta el 335, momento en que Alejandro había ya asegurado el dominio macedonio sobre Atenas y sobre el resto de Grecia. El filósofo volvió entonces a Atenas, donde abrió su propia escuela, el Liceo, situada justo en el exterior de los muros de la ciudad. Durante los trece años siguientes escribió y dio clases en la nueva institución, hasta que el verano del 323 llegó a la ciudad la noticia de la muerte de Alejandro en Babilonia. La amenaza de una revuelta antimacedonia en Atenas le llevó a trasladarse a las posesiones que su familia poseía en Calcis, en la costa norte del Ática, donde murió al año siguiente, a la edad de 63 años.

Las fuentes antiguas nos hablan de varios diálogos escritos por Aristóteles, en la tradición de los de Platón, y de otras obras dirigidas al público en general. De estos escritos, llamados "exotéricos", se han conservado sólo algunas citas aisladas. Las obras de Aristóteles que han llegado hasta nosotros son los llamados textos "esotéricos", textos de ciencia y filosofía profesional, escritos en una prosa sin adornos, llena de tecnicismos filosóficos. Son libros dirigidos a especialistas o estudiantes avanzados. Derivan todos ellos tal como los conocemos de la colección de obras aristotélicas preparada a Atenas para Andrónico de Rodas a mediados del siglo I aC.

El *Corpus* aristotélico (el conjunto de obras de Aristóteles que hoy conocemos) se inicia con un *Organon* o "instrumento" para la investigación filosófica, consistente en seis obras dedicadas a los estudios de lógica. Vienen después 29 obras dedicadas a la naturaleza y a la filosofía natural, incluyendo el estudio de los animales y las plantas; sigue después la metafísica (el título significa literalmente "después de la física"), tres tratados éticos, varios libros sobre política, sobre el gobierno de la casa y el estado (los libros "económicos"), un tratado sobre retórica y un tratado —incompleto— sobre poética.

2. La lógica

Aristóteles ha pasado a la historia, entre otras cosas, como el primer sistematizador de la lógica. De hecho, sus propuestas en este campo, junto a las aportaciones de los estoicos, han constituido prácticamente toda la lógica hasta el siglo XIX. El mismo Kant, en el siglo XVIII, se extrañaba del mínimo avance de la lógica, desde Aristóteles, contrastando con el imparable avance de la ciencia a partir del Renacimiento.

Las obras de lógica de Aristóteles (*Categorías*, *Sobre la interpretación*, *Primeros analíticos*, *Analíticos posteriores* y *Tópicos*) tradicionalmente las interpretaron los filósofos como una propedéutica, una preparación para la filosofía. Con ello pretendían recalcar que el conocimiento de las leyes del razonamiento era fundamental, un paso previo, para cualquier estudio posterior y que había que estar en posesión de tal conocimiento quienes desearan adentrarse en el terreno de la filosofía.

La lógica aristotélica se ocupa del estudio de los conceptos, de las categorías, del análisis de los juicios y de las formas de razonamiento. Pone el acento sobre los razonamientos deductivos o silogismos, como formas de demostración especialmente adecuadas para el conocimiento científico.

3. Metafísica

3.1. Un nombre accidental

Fue Aristóteles quien propuso por primera vez la idea de la investigación metafísica. Sin embargo, la palabra "metafísica" no procede de Aristóteles y quizá en su origen fue más determinante al azar que otra cosa. Esto no tendría más importancia si el contenido de los libros que Andrónico puso tras los libros de *Física* fuera unitario. Pero no es así.

La *Metafísica* de Aristóteles es, más bien, una recopilación de textos de extensiones diversas, escritos en diferentes momentos de la vida del autor y donde los lectores han encontrado cosas muy diferentes, aunque quizás complementarias.

En algunos pasajes, Aristóteles se refiere a una ciencia —a una supuesta ciencia, diríamos hoy— que debe examinar qué son realmente las cosas, si se consideran desde un enfoque general y, por ello, distinto al de las ciencias particulares, como la Física. Esta supuesta ciencia se llamaría, mucho más tarde —en el siglo XVIII— "ontología". En otros pasajes, en cambio, Aristóteles habla de la ciencia del ser "en sentido propio y superior". De esta ciencia, o supuesta ciencia —la "teología"—, debería obtener el conocimiento de Dios, la causa última del universo.

3.2. El problema de las categorías y la estructura de la realidad

- **Diversas clases de ser.** Para Aristóteles, las raíces de la ontología están en el análisis lingüístico. La investigación sobre lo que las cosas realmente son requería, para él, examinar primero cómo hablamos. Para empezar, el verbo "ser" es polisémico. En griego, y también en castellano, tiene un uso existencial, y entonces equivale a "existir", o "pasar" —como cuando decimos: "Esto fue en el año 1962"—. Hay que diferenciar este uso existencial del uso atributivo o copulativo, que se da cuando asignamos cierta propiedad a cierta cosa o persona —como cuando decimos "Andrés es arquitecto"—. Pero eso no es todo. En su uso atributivo, el verbo "ser" mantiene la ambigüedad. Aristóteles insiste en que "ser se dice de muchas maneras". Estas diversas maneras de decir el verbo ser en su uso atributivo son las categorías.
- **Las categorías.** En griego, *kategoría* significa "predicado", y esto hace ver qué idea tenía Aristóteles en mente al tratar de este tema. Las diferentes categorías representan las diferentes clases de cosas que podemos decir o predicar de las cosas individuales o "estos": de este libro que estoy leyendo, del árbol que hay en la plaza, etc. Pero los predicados se atribuyen al sujeto mediante el verbo "ser". Decimos que S, el sujeto, es P, que tiene cierta propiedad. Y, por ello, ordenar en clases los diferentes tipos de predicados, es decir, las diferentes clases de valores que puede tomar P, es, para Aristóteles, la manera más clara de revelar la polisemia atributiva del verbo ser.



Las categorías aristotélicas	
Entidad	Calias es un hombre
Cantidad	Calias es de casi cuatro codos de altura
Calidad	Calias es culto
Relación	Calias es más alto que Fedón
Lugar	Calias está en la plaza del mercado
Tiempo	Calias estuvo el año pasado en Tebas
Posición	Calias está sentado
Estado	Calias va calzado
Hacer	Calias está empujando
Sufrir	Calias está siendo empujado

- **Substancia y accidentes.** En el listado aristotélico de las categorías, hay una diferencia fundamental entre la primera de ellas, la **substancia** —en griego, *ousía*, a veces traducida también como esencia o entidad—, y todas las demás, que no son sino las varias clases de propiedades que pueden tener las substancias: propiedades relativas a sus cualidades, o la cantidad, o en la relación o cualquier otra de las categorías. A este segundo grupo de categorías las llama Aristóteles “**accidentes**”.
- **Substancia concreta y substancia abstracta.** Ahora bien, bajo el nombre de "substancia" hay dos nociones muy diferentes: la de substancia concreta y la de substancia abstracta. La entidad concreta —o, literalmente, substancia primera— es algo singular, un esto particular —digamos, Calias, un imaginario amigo de Aristóteles—. La substancia abstracta, o segunda, reúne el conjunto de rasgos que tienen en común todos los individuos que pertenecen a un mismo tipo o clase. La substancia abstracta es la especie o el género, no el árbol que floreció la primavera pasada en el parque de enfrente de casa, sino el árbol en general, la especie —es un limonero— o el género —es una planta—.

3.3. El problema de los universales

En su *Metafísica*, Aristóteles intenta dar respuesta a lo que considera "el más difícil de todos los problemas": "¿qué es el ser?", O, dicho de otra manera: "¿qué es verdaderamente real en el mundo que nos rodea?" Su primera respuesta recoge el punto de vista del sentido común, que, en este punto, coincide con los resultados del análisis lingüístico. Lo que realmente existe, las substancias o entidades verdaderas, son los seres particulares, los animales y las plantas, las estrellas, las nubes, los objetos de nuestra vida cotidiana, las personas que conocemos, con sus nombres propios.

¿Es correcta la respuesta del sentido común? Platón, el maestro filosófico de Aristóteles, había contestado negativamente. Para él, las realidades verdaderas no son las cosas del día a día, los objetos físicos con los que estamos familiarizados a través de la percepción sensorial. Las realidades verdaderas son las ideas o formas, lo que, siguiendo a Aristóteles, hemos llamado "substancias abstractas o segundas".

Las substancias concretas, los seres particulares —este árbol, aquella casa— son el punto de partida de Aristóteles. La ciencia, en la que él creía tanto como Platón, tiene como objetivo explicar su realidad. Pero no es posible dar una definición o explicación de los individuos. Sólo hay ciencia de los individuos —de este caballo particular, del árbol del parque que hay delante

de casa— si los encuadramos en sus clases, en sus especies y géneros. Sólo de esta manera los individuos particulares adquieren la estabilidad y el grado de abstracción que requiere el saber. Por esta razón, en la *Metafísica* se dice que la realidad verdadera es la forma o idea, lo que se expresa en la definición: es decir, las sustancias segundas del análisis lingüístico.

Quizá Aristóteles no consiguió resolver el problema de la naturaleza de nuestro conocimiento de los seres particulares. Pero, a diferencia de Platón, no duplicó la realidad. No afirmó que la substancia, en su sentido de forma o idea, exista por sí misma. Las formas están en las cosas particulares, y sólo pueden ser descubierta mediante su estudio. No pueden ser concebidas como separadas de ellas, o mejor, sólo pueden ser separadas conceptualmente, a través del pensamiento que conoce y define, y llega así a constituirse en ciencia.

4. La metafísica y el problema del cambio

¿Cómo cambian las cosas más básicas que existen, las sustancias? Esta es una cuestión clave, ya que es evidente que las sustancias cambian. Los eleatas habían dicho que el cambio era imposible, pero Aristóteles sostenía que era posible no sólo explicar cómo cambian las cosas, sino también por qué. La explicación de cómo cambian las cosas se sigue de la concepción aristotélica de la substancia, entendida en términos de materia y forma. La explicación de por qué cambian se sigue de su teoría de la causalidad.

4.1. Tipos de cambio

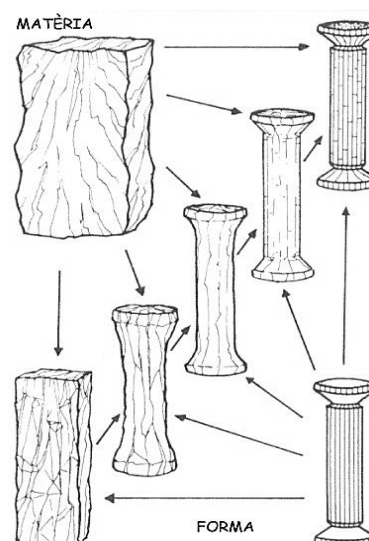
Aristóteles distinguió dos tipos fundamentales de cambio, y en ambos casos dio una respuesta al cómo y al por qué.

- **Cambio accidental.** En el primer tipo de cambio, una substancia cambia en alguna de sus características. Un ser humano envejece, un árbol pierde sus hojas. Aristóteles dice que la substancia, el ser humano o el árbol, experimenta una transformación en alguna de sus características, es decir, en aquellas cosas que son cualidades de la substancia pero que no son su esencia. Un humano envejecido es todavía un humano. Un árbol sin hojas sigue siendo un árbol.
- **Cambio substancial.** En el segundo tipo de cambio, algo que no era llega a ser. En el taller del escultor se trabaja con madera. Luego, un día, hay una columna. ¿Cómo explicar este proceso? La respuesta que da Aristóteles consiste en su caracterización de las sustancias como compuestos de materia y forma.

4.2. Materia y forma

Un humano envejecido sigue siendo un humano, su característica esencial, su humanidad, permanece en el proceso de cambio. En el caso de una columna de madera, ¿qué es lo que permanece? ¿De dónde procede la estatua, de donde ha salido? De la materia, de la madera, responde Aristóteles.

- **La materia.** La materia de la columna es la madera, la figura determinada que le da el escultor, lo que hace de la madera una columna de un tipo determinado, es la forma.
- **La forma.** La forma determina la materia, que no es todavía nada particular, para producir la substancia. El escultor ha cincelado la madera, le ha dado una forma, y ha hecho de ella una columna.



La forma, lo que en otros contextos llama Aristóteles la “substancia abstracta”, define la esencia del objeto, de la substancia concreta. La forma nos dice lo que hay de universal en una substancia concreta: hace de la madera una columna, una substancia que tiene rasgos comunes con otras substancias, con todas aquellas cosas que correctamente llamamos columnas. La materia, en cambio, es lo que hay de particular, de diferente en cada substancia concreta. Lo que distingue una substancia de otra es la materia de la que está hecha. Lo que diferencia esta columna de aquella otra es la materia de la que está hecha cada una de ellas, no la forma, que es lo que define a una y a otra como columnas: la forma, lo universal, es idéntica en ambas.

4.3. Potencia y acto

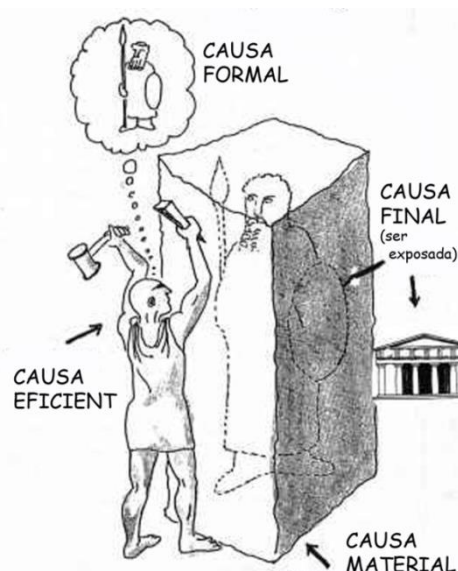
Aristóteles puso el cambio y la transformación en el centro de su filosofía. Pero esto le enfrentaba con uno de los problemas más característicos del pensamiento griego: el problema planteado por quienes habían negado toda posibilidad de pensar el movimiento y el cambio.

La solución de Aristóteles a este reto radica en su distinción entre el ser en potencia y el ser en acto. Para Aristóteles una cosa puede tener la capacidad de estar en un estado determinado, es decir, tiene en **potencia** poseer ese estado, o está efectivamente en este estado, está en **acto** en ese estado. El cambio es sólo el paso de un extremo al otro o, como dice Aristóteles, el paso de la potencia a el acto. Todo lo que experimenta cambio pasa de ser potencialmente a ser en acto. Por ejemplo, un bloque de madera puede ser potencialmente una columna de cierto tipo. Llegará a serlo, lo será de hecho o en acto, después del trabajo del escultor.

El elemento permanente que subsiste a través del cambio es la materia o substrato. La teoría de la potencia y el acto es inseparable de la concepción de los objetos como compuestos de materia y forma. La materia es un substrato informe que, al igual que un bloque de madera destinado a convertirse en una columna, no es este objeto (la columna) hasta que se le ha dado la forma. Aristóteles repite en numerosas ocasiones la identidad de materia y forma con potencia y acto. La materia es potencialidad, la forma actualidad.

4.4. Las cuatro causas

La palabra que utiliza Aristóteles para referirse a las causas significa en griego "responsable de" o "culpable". Aristóteles la utiliza para describir todos los factores que deben estar presentes para que se origine algo, sea de forma natural o artificial. El término aristotélico abarca, pues, un campo más amplio que el de nuestra palabra "causa". Los factores a los que se refiere Aristóteles son de cuatro clases: materiales, formales, eficientes (o motrices) y finales. Una explicación científica de cualquier producto o evento natural (un ser humano, por ejemplo) requiere que se expliquen cada uno de estos factores.



- **Causa formal.** La forma es el modelo o patrón que regula un proceso de cambio. Un ser humano tiene forma humana, y eso quiere decir más que su aspecto: un ser humano tiene todas las características básicas que comparte con los otros humanos. En el proceso de desarrollo que sigue el embrión hasta dar lugar a un individuo de nuestra

especie el modelo que regula el proceso es la forma, la esencia o universal que hace que este individuo pertenezca justamente a la especie humana.

- **La causa eficiente.** Es el factor o acontecimiento que inicia el proceso de cambio. Es la responsable del inicio de la transformación, en el sentido en que, por ejemplo, ser golpeado por el rayo ocasiona la caída de un árbol. La causa eficiente de un ser humano son, por supuesto, sus padres.
- **La causa final.** Es la más controvertida de las causas aristotélicas. Explica los procesos de cambio en términos de finalidad o propósito.

En algunos pasajes Aristóteles señala que las causas formal, eficiente y final tienden a fundirse en una, mientras que la causa material siempre queda aparte. Le interesaba a Aristóteles, sobre todo, la causalidad natural. Sin embargo, la producción artificial le proporcionó material ilustrativo muy útil, ya que en este caso los cuatro aspectos de la causalidad pueden distinguirse de manera más clara. Tomemos un ánfora para guardar aceite. Su materia es la arcilla de la que está hecha, su forma, determinada figura geométrica redondeada con dos asas, la causa eficiente, el alfarero que le ha torneado, su finalidad, la conveniencia de guardar el aceite en algún tipo de recipiente. En el caso de un ser humano, su materia puede separarse fácilmente del resto, pero ¿y después? Su causa eficiente, unos seres humanos —sus padres—, la formal, su condición de ser humano —es decir, el hecho de pertenecer a una especie o clase de seres vivos con determinadas características—, la final —llegar a la madurez como ser humano— son fácilmente superponibles. Los diferentes tipos de causas se pueden separar en este caso conceptualmente, pero de hecho coinciden todas en la figura de los padres.

- **La causa material.** Cabe señalar su carácter relativo. Consideremos un caso simple: una esfera de bronce. El bronce es la materia y la esfera la forma que le ha impuesto a ésta. Pero el bronce en sí mismo es también un compuesto de forma y materia. Su materia es el bronce y el estaño, los cuales, a su vez, son también compuestos; la materia, en definitiva, se puede analizar hasta llegar a los cuatro elementos de los que todos los cuerpos físicos están hechos —hoy diríamos, hasta llegar los elementos químicos básicos—.

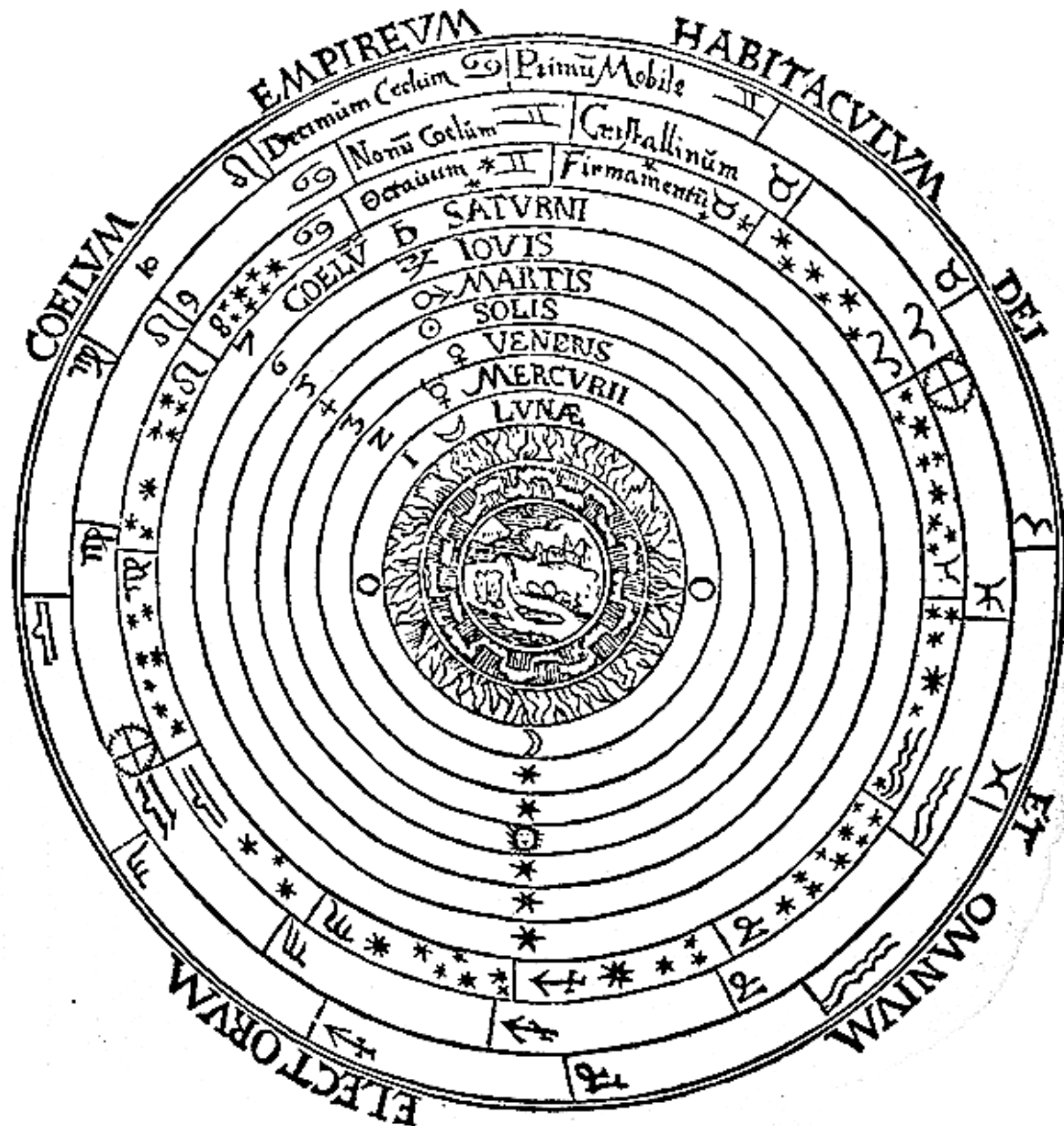
4.5. Teleología

Son frecuentes en la obra de Aristóteles las afirmaciones que la naturaleza no hace (o produce) nada al azar o sin una finalidad. La creencia en los fines de los procesos naturales como elemento explicativo fundamental hace de Aristóteles un teleologista: es decir, alguien que explica las cosas en referencia a su finalidad o propósito.

Según la filosofía aristotélica las cosas del mundo y los cambios que les ocurren pueden deberse o bien a la naturaleza, o bien al arte o técnica. Y en los dos casos es necesario referirse a su finalidad. Las cosas artificiales —un ánfora, por ejemplo— tienen fines puesto que han sido construidos para algo, son lo que son porque han sido diseñadas para cumplir determinada función: la finalidad del ánfora es guardar aceite, la de una estatua de Apolo, la de ser adorada en el templo. Lo característico del punto de vista aristotélico es la defensa de la existencia de finalidad en todo objeto natural y en los cambios o movimientos naturales. Así, el fin de la semilla es convertirse en árbol, como el fin del niño es ser hombre. Cada ser natural tiene una finalidad que está determinada por su forma o esencia y a la cual aspira. Incluso los seres inorgánicos manifiestan fines en sus movimientos pues aspiran a situarse en su lugar natural: cuando una piedra cae se mueve con la finalidad de llegar al centro de la Tierra, que es su lugar natural, cuando el humo asciende lo hace para situarse arriba, que es su lugar natural.

4.6. El Cosmos y el Motor inmóvil

En sus obras *Sobre el cielo* y *Sobre la generación y la corrupción*, así como en algunos libros de la *Física*, Aristóteles expone sus ideas fundamentales sobre cosmología. El universo, que es



finito y eterno, se encuentra dividido en dos mundos, el **sublunar** y el **supralunar**, cada uno de ellos con características muy diferentes. Se reproduce así, en cierto modo, el dualismo platónico.

- **El mundo sublunar** está formado por los cuatro elementos (tierra, agua, aire, fuego) y sometido a la generación y a la corrupción, es decir al cambio y al movimiento.
- **El mundo supralunar** está formado por una materia especial, incorruptible, el éter o quintaesencia, que sólo está sometido a un tipo de cambio, el movimiento circular, que, al igual que Platón, Aristóteles considera una forma perfecta de movimiento.

La Tierra, que es una esfera inmóvil, es el centro del universo y, alrededor de ella, engastados en esferas concéntricas y transparentes, giran los demás astros y planetas, arrastrados por el giro de sus esferas. El conjunto de movimientos del cosmos se debe a un Primer Motor, que permanece inmóvil y actúa directamente sobre la última esfera, más allá de la cual ya no hay nada, la llamada esfera de las estrellas fijas (se suponía que las estrellas estaban incrustadas en esta esfera). La esfera de las fijas es movida directamente por Motor Inmóvil y transmite su movimiento a todas las demás esferas y al mundo sublunar.

La necesidad de afirmar la existencia de un Primer Motor Inmóvil se sigue de uno de los principios más básicos de la física aristotélica. Este principio afirma lo siguiente: "Todo lo que se mueve es movido por otro." El mundo sublunar de los cuatro elementos es movido por la esfera de la Luna, ésta, por la inmediatamente superior, y, en último término, el conjunto del universo por la esfera de las estrellas fijas. Ahora bien, argumenta Aristóteles, la serie de motores que son a su vez movidos no puede ser infinita. Es, por tanto, necesario postular la existencia de un Primer Motor, no movido por ningún otro: es decir, un Motor Inmóvil.

El Motor Inmóvil es el Dios de Aristóteles. Es eterno y perfecto, acto puro y pura forma, sin mezcla de materialidad. Mueve como causa final, como meta o fin, como objeto de Amor, apetencia o tendencia. Todas las cosas aspiran a la perfección, a realizar sus potencialidades. Las esferas celestes aspiran a la perfección de la plena divinidad. Y esta aspiración mueve el cosmos. Y también así se explica el movimiento y el cambio del mundo sublunar, donde habitan los seres humanos.

5. La psicología

5.1. La psicología como saber y el concepto de alma

El término naturaleza (en griego, *physis*) mantiene en Aristóteles su sentido originario: la naturaleza es lo que brota, lo que surge, que sale a la luz o aparece. La naturaleza es una forma de ser de las cosas, el principio de movimiento y de reposo que éstas tienen, aquello que las hace cambiar y desarrollarse. Y esto es justamente lo que constituye el campo de investigación de la Física.

- **La psicología como parte de la Física.** La Física es, pues, el estudio del movimiento del cambio y el movimiento. Entendido el cambio en sentido estricto, como cambio de lugar o movimiento, la física aristotélica coincide parcialmente, al menos por su objeto de estudio, con la Física tal como se entendería esta disciplina a partir de la Revolución científica del siglo XVII. Sin embargo, en su Física, Aristóteles no se limitó a considerar el movimiento local, sino que se propuso explicar el conjunto de procesos de cambio y transformación en el mundo sublunar. La física aristotélica engloba, por tanto, temas para nosotros tan diversos como la descripción del cosmos, el análisis de diferentes cuestiones relacionadas con los seres vivos —cuestiones que hoy corresponderían a la biología— o la investigación sobre el alma.
- **El concepto de alma.** La psicología de Aristóteles, tal como está expuesta en su tratado *Sobre el alma*, forma parte, por tanto, de los escritos físicos del filósofo. Que sea así, se entiende inmediatamente por la forma en que Aristóteles definió el alma: el alma es la forma substancial de un ser vivo —no sólo de un ser humano—, es lo que hace que un cuerpo sea un cuerpo vivo, un organismo, diríamos hoy. El alma es para los seres vivos su naturaleza, el principio interior que explica sus cambios y transformaciones; lo que le permite desarrollar sus funciones vitales. Hoy diríamos: el alma es el principio vital de los organismos.

5.2. Diferencias respecto del planteamiento platónico

Platón	Aristóteles
El alma es el principio de racionalidad	El alma es principio de movimiento y vida
La unión alma / cuerpo es accidental, casi antinatural	La unión alma / cuerpo es sustancial
El alma es inmortal	El alma individual es mortal
El alma es exclusiva del hombre	Todo ser vivo, por el hecho de serlo, tiene alma

5.3. Las tres almas. Entendimiento agente y paciente

- **Las tres almas.** Aristóteles considera que todo ser vivo tiene, por el hecho de serlo, su propia alma. Sin embargo, no todos los seres vivos —plantas, animales y seres humanos— tienen el mismo tipo de alma pues no todos tienen las mismas capacidades y funciones. Para explicar las diferencias específicas entre las clases de seres orgánicos, Aristóteles distinguió tres tipos de alma:
 - **Alma vegetativa.** Es la única presente en el mundo vegetal. Sus funciones son el crecimiento, la nutrición y la reproducción.
 - **Alma sensitiva.** Supone un nivel biológico más complejo. La tienen los animales, que también tienen alma vegetativa. Su función específica es la sensación.
 - **Alma intelectual.** El alma intelectual es propia sólo del ser humano, que posee también los otros dos tipos de alma. La distinción entre tipos de alma en el ser humano es válida sólo a efectos de análisis. El alma, como forma sustancial del ser humano, es única, aunque puedan distinguirse los niveles vegetativo, sensitivo y racional indicados.

- **Los sentidos y el "sentido común".** Para Aristóteles, que había rechazado las ideas trascendentes del platonismo, la fuente de todo el conocimiento está en las sensaciones. Además de las sensaciones que nos proporcionan los cinco sentidos (tacto, vista, etc.), Aristóteles describió lo que él llamaba "sensaciones comunes", que se corresponden con el movimiento, la figura, el número, el tamaño y el tiempo. Estas "sensaciones comunes" son percibidas por un "sentido común" y no por alguno de los sentidos que él denominaba especiales (gusto, tacto, olfato, vista y oído). El "sentido común" es también responsable de la imaginación, la memoria y la predicción. Al sentido común también le atribuía la facultad de dormir y de soñar.

- **La abstracción.** Sólo el intelecto humano puede partir de las sensaciones y alcanzar lo universal, el concepto, la sustancia abstracta. Lo hace a través de un proceso que Aristóteles llama "abstracción": a través de la abstracción la mente (el alma intelectual) es capaz de separar la forma que comparten los individuos de una misma clase, la forma sustancial que justamente hace que estos individuos pertenezcan a una clase determinada y no a otra.



- **Entendimiento paciente y entendimiento agente.** A propósito del proceso abstractivo, Aristóteles diferenció dos funciones del intelecto: una paciente o pasiva, otra agente o activa. Al entendimiento paciente le corresponde recibir y conservar el conjunto de datos e imágenes que proporcionan los sentidos. Actúa como un receptáculo sobre el que opera el entendimiento agente. El entendimiento agente da forma a las sensaciones, las relaciona entre sí, las universaliza, prescindiendo de lo accidental y quedándose con lo esencial, con la forma. Es la parte propiamente pensando del alma.
- **La inmortalidad.** Se ha discutido si Aristóteles aceptaba algún tipo de inmortalidad del alma intelectual. Parece claro que no respecto a las funciones vegetativa y sensitiva, que no tienen sentido separadas del cuerpo, y también lo parece en cuanto a la parte intelectual, en la medida, al menos, en que se mantiene en *Sobre el alma* la concepción de la sustancia y, por tanto, la imposibilidad de la existencia separada de las formas, que constituye el núcleo de la crítica a la teoría de las ideas de Platón. La cuestión, sin embargo, se oscurece cuando trata Aristóteles la parte activa del entendimiento, de la que dice que es inmortal. ¿Es una simple metáfora en relación con la "inmortalidad" de la actividad intelectual del ser humano? El tema será discutido, entre otros, por los averroístas latinos, quienes consideran que Aristóteles se refiere a un entendimiento en acto puro que se identificaría con Dios, pero no el entendimiento individual, que sería mortal. Tomás de Aquino mantendrá una opinión diferente y mantendrá que del silencio aristotélico respecto a la inmortalidad individual del entendimiento agente no se sigue su negación.

6. La Ética y la Política

6.1. La Ética: la felicidad y la virtud

Hablar de *Ética* es lo mismo que hablar de valores —es decir, de los criterios que deben permitir juzgar la acción de los seres humanos—. Ahora bien, para Aristóteles, al igual que para Platón, todo valor es social. Los valores no son creaciones de un individuo concreto, sino de la colectividad, y tienen sentido sólo en la medida en que revierten en ella. Hay, pues, una estrecha vinculación entre la Ética y la Política: cualquier valor ético, válido para un individuo, es a la vez un valor social y político, válido para la colectividad. No se puede vivir, dice Aristóteles, fuera de la Ética, de la misma manera que no es posible vivir fuera de la política y de la Sociedad.

- **La felicidad.** Según Aristóteles, en su obra más importante sobre el tema, la *Ética a Nicómaco*, el objetivo de toda acción humana es la felicidad: todos queremos ser felices, tendemos a este estado. Nadie actúa para perjudicarse a sí mismo. Pero ¿qué es la felicidad? La pregunta solo puede ser respondida analizando la naturaleza humana. Fiel a su concepción teleológica, para Aristóteles la felicidad consiste en el ejercicio de la actividad propia de cada ser. Y para el hombre la actividad más propia y natural es la actividad racional y, por tanto, la forma más perfecta de felicidad para el hombre ha de ser la actividad contemplativa, la vida dedicada al conocimiento, algo que, reconoce Aristóteles, es irrealizable para la inmensa mayoría de los seres humanos hombres. Por tanto, el ser humano ha de contentarse con una felicidad limitada. Pero para alcanzar esta forma humana de felicidad se exige la posesión de ciertos bienes corporales (salud, etc.) y medios económicos; y, además muy especialmente, la posesión de las virtudes morales.

- **La virtud.** La virtud es, sobre todo, el hábito que se adquiere por la repetición de los actos. Es una manera de ser humano que el propio ser humano crea. Los impulsos, sentimientos y pasiones —en general, la parte apetitiva o concupiscible de cada uno de nosotros— se caracterizan por su tendencia al exceso: el lujurioso tiende demasiado a los placeres sexuales, el colérico a gritar y enfadarse con demasiada facilidad, el avaro a retener excesivamente el dinero. Podríamos decir que nuestros impulsos nos llevan a transgredir los límites y a caer en lo que comúnmente se denomina "vicio". Y esto, tanto por exceso como por defecto: tan "vicioso" es el iracundo como el apocado. Le corresponde a la razón corregir esta tendencia y señalar el punto medio entre dos excesos: la virtud no es cobardía ni temeridad, sino valor. Por eso Aristóteles defina la virtud como el "término medio" entre dos extremos.

ARISTOTELIS DE MORIBVS AD NICOMACHVM

LIBRI DECEM.

Græcis Latina eregionè respondent, interprete DIONYSIO LAMBINO: cum eiusdem Annotationibus, & THEOD. ZVINGGERI Scholijis.

LIBER PRIMVS

CAPVT PRIMVM.

Tria veluti prolegomena declarat: Subiectum scilicet philosophiæ Ethicæ: Modum siue rationem eius tractandæ & explicandæ: Qualem auditorem esse oporteat.



ΑΣΑ τὸν καὶ τὰ C
σα μὲν δὲ θ, οὐκ αἰσ A
ῆ πρῆξις τοῦ πρῶτου P.
εἶσι, ἀγαθῶν πινός ι.
φιλῶν ἀνακ, ἀδ· κα
λὸς ἀποφωλυαὸς τὰ
γαθόν, ὃ πῶν τε ἐρηί) · ἡ διαφωρὰ δὲ ἴσ
φάνει) τῶν πλάω,· τὰ ἰγ γὰρ ἐσιν φῆρε
χάα, τὰ τῇ σπυῶντος ἐργαλῆα· σὺ δ᾽
ἴσιν τὰ πρῶτα τῆς πρῆξις, ἢ τῆς
βελτίω τοῖς φωνί τῶν φθόνων, τὰ ἐργα
πλάω· ἢ ἐπὶ ἀξίω σάω, καὶ τῆς γὰρ,
καὶ ἐπιστομῶ, πολλὰ ἔχοντι ἐπὶ τῶν
ἀκ, ἐκ τῶν μὲν γὰρ, ἢ γὰρ ἡ γυμναστικὴ
καὶ δὲ πλοῦτος· ἐκ τῶν μὲν δὲ ἢ γὰρ οὐκ
οὐκ αἶσ, καὶ τῶν σάω, ἀσάω δὲ ἢ ἀσάω
τῶν ἄσάω μίαν τῆς ἀσάω (καθ' ἄσάω
ἄσάω τῶν ἰσπικίω καὶ ἰσπικίω, ἢ δ·
σάω ἄσάω τῶν ἰσπικίω ὁργάνων εἰσιν ἄσάω
τῶν δὲ καὶ τῶν ἀσάω πλεμικῶν πρῆξις· ἄσάω
τῶν ἀσάω γινώσκων τῶν ἀσάω ἢ τῶν ἀσάω
λαὺ ἢ τῶν ἀσάω, ἢ ἢ ἀσάω τῶν ἀσάω
ἢ τῶν ἀσάω τῶν ἀσάω, τῶν ἀσάω ἢ τῶν ἀσάω
τῶν ἀσάω τῶν ἀσάω τῶν ἀσάω

MNIS · ars, omnisq;
docendi uia, atq; initi-
tuto, iteq; actio, & con-
siliū, bonū aliquod
appetere uidet. Itcirco
aut hęc ueteres id esse
bonum pronunciant,
quod omnia appetūt. Sed uidetur fines
inter se discrepare. Alij + enim sunt mun-
ris finē dōs: alij, p̄ter eas, opera qua-
dam. Quartū + aut rerū, p̄ter actionē, ae-
liqi sunt fines, in his operā sunt actionib;
mēliora natura. Cūm uerō + multę sint a-
ctiōēs, artes & sciētī: tū multi quoq; fines
exiterūt. Nā medicinē finis est, bona uale-
tudo: artis adificādarū nauū, nauis: artis
imperatoris, uictoria: rationis eius, quę
in re familiari tu ēda uerfat, diuitia. Quar-
cunq; + aut artes huius generis uni alicui
facultati subiectę sunt, (ut equestrī ea, quę
in frenis cōficiēdis occupata est, ceterarq;
oēs ad instrumēta equestrīa cōparata: at-
que hęc ip̄sa equestrī, omisq; actio milita-
ris, aut imperatoris: itēq; alix alijs:) in his
omnibus fines earū, quę principē locū ob-
tinent, earū quę eis subiectę sunt, finibus
sunt

6.2. El animal político

Lo primero que hay que tener en cuenta al hablar de la Política aristotélica, tal como él la presentó en su tratado titulado *Política*, es que sus especulaciones sobre este tema parten siempre del concepto de *polis*, es decir, del modelo clásico de Estado en la cultura griega. Aristóteles es, de hecho, el último teórico de la *polis*: su obra corresponde históricamente a la emergencia de un nuevo ideal político, representado por el imperialismo expansionista de Alejandro Magno.

El centro de la reflexión política de Aristóteles es, por tanto, la *polis*, y en relación a ella hay que observar lo siguiente:

- **Origen de la polis.** La casa —la familia— es la comunidad natural que se constituye para satisfacer las necesidades cotidianas del ser humano —abrigo, alimento, etc.—. Para satisfacer sus necesidades no cotidianas —de ayuda mutua, defensa común, etc.— se constituye el pueblo o conjunto de casas. Y un conjunto autosuficiente de pueblos da lugar, finalmente, a la *polis*: la ciudad, pero no sólo un casco urbano, sino una comarca o cantón, que puede incluir un núcleo urbano, pero que en cualquier caso no se reduce a él.
- **La polis existe por naturaleza.** Los sofistas habían enseñado que la polis es el resultado de un pacto o acuerdo entre los hombres: por lo tanto, algo convencional y artificioso. Aristóteles se opone rotundamente a esta concepción: para él la *polis* existe por naturaleza. Su argumentación sobre este tema está presidida por su enfoque teleológico. El ser humano, dice, tiene que vivir en una *polis* para desarrollarse plenamente como humano. Las formas inferiores de organización social, el pueblo y la familia, se desarrollan hacia cierta finalidad, la agrupación en unidades superiores o *polis*. Esta es, pues, causa final: y, por tanto, expresa la esencia o naturaleza de todo el proceso. El hombre, por tanto, es un "animal político": "Quien no es capaz de vivir en sociedad o no necesita nada

por su autosuficiencia no forma parte de la ciudad, sino que es una bestia o un dios". El hombre es un ser hecho para vivir en sociedad: llamaremos bestia o dios a quien pueda prescindir de la comunidad. Ser miembro de una *polis*, como hablar o tener ojos, es parte de la naturaleza humana. Es cierto que hay otros animales sociales: por ejemplo, las abejas. Pero el hombre es aún más social que ellas ya que la naturaleza no hace nada en vano, y ella ha sido la que ha dado al hombre el lenguaje. Los otros animales tienen voz (*Phone*, capacidad de emitir sonidos) y con ella pueden expresarse y comunicar su placer y su dolor, que siempre es algo subjetivo. Pero los hombres tienen, además, capacidad lingüística, pueden hablar, y así comunicarse unos con otros y discutir y ponerse de acuerdo sobre el justo y el injusto, lo que conviene y lo perjudicial. Este acuerdo se plasma precisamente en las leyes de la ciudad. El hombre tiene por naturaleza la capacidad lingüística, y ésta sólo tiene uso y función adecuados en la convivencia política.